

funesta guerra. 73
Quando se tiene presente que se da á Jesuchristo, facilmente se reparte con el pobre. 74
El amor es el mejor premio del amor. 75
El hombre debe esperar el auxilio de Dios para lo que el Señor le manda. 76
Debemos dar á los pobres lo que ahorramos con el ayuno. 77
Con los enemigos de la fe no se debe tratar. 78

En la nota al fol. 134, en la que se dice, que no quedó en nosotros destruida toda especie de libre albedrio, se ha de entender, que no se perdió con el primer pecado el libre albedrio, sino que ahora despues de la culpa está en estado muy diferente por falta de la justicia original en que Dios habia criado al hombre, con la qual no deseaba la carne contra el espíritu.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
134	1	hombre.....	nombre.
189	23	dias.....	años.
207	26	esta.....	en esta.
212	14	admitió.....	admito.
212	27	solamente.....	sino solamente.
257	29	Filofia.....	Filosofia.
266	7	San Gregorio.....	San Leon.
268	18	pude.....	puede.
286	8	consumió.....	consumó.

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO I.

SAN CIRILO, Patriarca de Alexandria, y Doctor de la Iglesia.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

A San Cirilo, sobrino de Teófilo, Patriarca de Alexandria, le criaron desde niño en el estudio de las santas letras, y le instruyeron en la sana doctrina de la Iglesia. No puede dudarse que su tio le habia colocado en su Clero antes del año 403, pues en este año se halló con él en el Conciliabulo de la Encina, en donde fué condenado San Juan Chrisóstomo. Tambien estudió los libros de los antiguos escritores Eclesiásticos, para arreglar sus sentimientos con los de estos, y no decir palabra que no fuese conforme á lo que ellos habian dexado escrito. Por los escritos que nos dexó contra Juliano se conocí que habia leído mucho en los Autores profanos. Muerto Teófilo, su tio, en 15 de Octubre de 412, eligieron al sobrino por su sucesor; mas no faltaron grandes disputas en su eleccion. Muchos querian á Timoteo, Arcediano de Alexandria, y los otros á San Cirilo. Abundancio, General de las tropas de Egipto, se interesó por Timoteo, y el

pueblo se inquietó ; pero venció San Cirilo , y le colocaron en su Silla tres dias despues de la muerte de San Teófilo ; esto es , á 18 de Octubre.

II. Desde el punto en que tomó la posesion , exerció las funciones Patriarcales con grande autoridad. Echó de Alexandria á los Novacianos y Judíos , y permitió que se llevasen sus bienes y sinagogas. Esto excitó grandes turbaciones. Orestes, Gobernador de la ciudad , habia mucho tiempo que estaba mal con el poder de los Obispos , diciendo que disminuía el de los Gobernadores. No le sentó bien que aquella ciudad hubiese perdido de un golpe tantos habitantes : dió cuenta al Emperador ; pero San Cirilo tambien le escribió por su parte.

III. Llegando á ser pública la enemistad de Orestes con San Cirilo , solicitó el Santo su reconciliacion á petición del pueblo , y aun le suplicó por el libro de los Evangelios ; pero Orestes despreció los medios que tomó el Obispo. Continuando siempre en su division, resultaron efectos muy funestos , los que, segun refiere Sócrates , fuéron causa de grandes murmuraciones contra la Iglesia de Alexandria , y su Obispo. Los Monges de Nitria , partidarios de Teófilo contra Dioscoro , fuéron á la ciudad , dixéron muchas injurias , y diéron muchos golpes á Orestes hasta ensangrentarle. A Hipasia , una doncella tan sabia que excedia á todos los filósofos de su tiempo , acusada de que impedía la reconciliacion entre Cirilo y Orestes , la prendió un tropel de gentes , conducidas por un lector llamado Pedro , y la quitáron la vida , haciéndola despues pedazos y quemándola. Todo esto sucedia por los años 414 y 415. (1)

IV. El año siguiente , Atico , intruso en la Silla de S. Juan Chrisóstomo , no habiendo podido resistir á las instancias del pueblo de Constantinopla , restableció la memoria de su predecesor : tambien escribió á San Cirilo , para persuadirle á que

(1) Hipasia era hija y discípula de Teon. Aprovechó tanto en la filosofía y las matemáticas que pasaba por la persona mas sabia , y aun regentó la famosa escuela de Alexandria.

executase lo mismo : nada consiguió con su carta. San Cirilo reprehendió á Atico , porque habia puesto el nombre de Juan entre los Obispos en las sagradas dipticas , por parecerle una empresa contraria á los Sagrados Cánones ; bien que despues mudó de parecer. San Isidoro de Pelusia le escribió sobre este asunto , y consiguió que no mantuviese en la Iglesia una eterna division , con pretexto de piedad ; y juntando los Obispos de Egipto , consintió en que á San Chrisóstomo se le diese la honra debida. A fines del año 417 recibió San Cirilo la visita de Santa Melania la jóven , que iba de Africa á Palestina con Albina su madre , y Piniano su esposo. Dos años despues le enviáron sus Diputados los Obispos de Africa , suplicándole que les diese una copia autentica de los verdaderos Cánones de Nicea , y les señalase el dia en que debian celebrar la Pascua el año 420. El Santo Obispo les dió toda satisfaccion en quanto á los dos articulos. Esto es lo mas notable que nos ofrece la historia de la vida de San Cirilo hasta 428 , en el que Nestorio fué hecho Obispo de Constantinopla. Su ordenacion logró un aplauso casi universal. Le escribió San Cirilo para manifestarle su gozo , y desearle los mayores bienes de parte de la bondad de Dios. Pero esta alegría le duró poco. Llegando á Egipto las homilias de Nestorio , como á otras muchas partes , se desvanecieron en un instante las esperanzas que de él habia concebido. San Cirilo fue uno de los primeros que refutáron los errores contenidos en estas homilias ; y sabiendo que habian perturbado los Monasterios de Egipto , y que muchos espíritus inconstantes se pervertian , escribió una carta circular y general á los Monges de aquel pais para instruirlos en la verdad , y darles medios de defenderla. Pasó bien presto esta carta de los desiertos de Egipto á Constantinopla ; ó por mejor decir , la envió el mismo San Cirilo : sirvió de grande utilidad , y le mereció que le diesen las gracias muchos Magistrados de aquella ciudad. Nestorio , por el contrario , se irritó en extremo , y le respondió por Focio , que era un Presbítero , y defensor de su

heregia, y desde entonces buscó todos los medios de vengarse de San Cirilo. (1) Habia por aquel tiempo en Constantinopla algunas personas de Alexandria, condenadas por San Cirilo ó por los Magistrados: las induxo á que presentasen al Emperador Teodosio memoriales contra San Cirilo, y pretendió que él mismo fuese su Juez. Los capitulos de acusacion no se especifican; pero por la carta que le escribió este Príncipe á fines del año 430 se ve que se le habian pintado como un espíritu ambicioso y altivo, que todo lo inquietaba con el deseo de ser absoluto dueño. Aunque sentia mucho San Cirilo las acusaciones formadas contra él, no se admiró, sabiendo que los mejores no siempre estan libres de las murmuraciones, y del ódio de los malos; aun le causó un especie de gozo la esperanza de que el proceso que intentaban contra él, podria ocasionar un Concilio, en el que se remediasen los males que amenazaban á la Iglesia por el partido de Nestorio.

V. Viendo este Santo Obispo que no habia motivo para esperar que Nestorio se reconociese por el medio de las exhortaciones, pensó, como otros muchos Obispos del Oriente, que era preciso declararse en alta voz por la verdad. Pero antes juntó en Alexandria los Obispos de Egipto, á los que comunicó las cartas que habia escrito á Nestorio, y las que habia recibido. Todo el Concilio fué de parecer que San Cirilo es-

(1) Nació Nestorio en Germanicia, se crió en Antioquia, y le bautizaron desde la infancia. Hizo vida monástica en el Monasterio de Euprepio, que distaba dos estadios de Antioquia. El Obispo Teodoro le hizo Presbítero y Catequista, para enseñar á los competentes la doctrina, y defenderla de los Hereges. No solo persiguió á los mas odiosos, á los Arrianos, Apolinaristas y Origenistas, sino que se confesaba admirador de San Juan Chrisóstomo. Tenia buena voz y felicidad en explicarse; pero no era sólida su elo-

quencia. Su fin era ganar los aplausos del pueblo; y para atraerle, le ayudaban mucho la palidez de su rostro, su hábito obscuro, y la lentitud de sus pasos; huía de los concursos, y casi siempre estaba entre sus libros. Por la reputacion que se adquirió de eloquencia y virtud, le colocaron en la Silla de Constantinopla en 428. El Concilio Efesino le condenó, y le depuso. Teodosio el menor le desterró muchas veces. Dicen que los gusanos le comieron la lengua antes de morir.

cribiese al Papa, para representarle el estado en que se hallaba el asunto de Nestorio, y cuánta necesidad habia de detener las malas conseqüencias. Conforme á este parecer, escribió al Papa Celestino, y le envió su carta por un Diácono llamado Posidonio, á quien dió tambien una memoria que contenia una breve declaracion de su fe, y una larga exposicion de la doctrina de Nestorio. Escribió tambien á Acacio de Berea, y á algunos otros Obispos, asi para consolarse con ellos en la afliccion que le causaba el error de Nestorio, como para exhortarlos á la defensa de la verdad.

VI. Examinadas en Roma en un Concilio, al que presidia Celestino Papa, las cartas y homilias de Nestorio, se hallaron llenas de blasfemias y de errores, y no pudieron menos de condenar á su autor, y dar sentencia contra él. Esta decia, que si á los diez dias de intimada no se retractaba, sería enteramente separado de la comunión de la Iglesia, y privado de toda la potestad que pertenece á la dignidad del Sacerdocio. Ordenó el Papa que obrase San Cirilo en este negocio en nombre de la Santa Sede, y con su autoridad; asi para notificar la sentencia, como para ejecutarla, y para proveer prontamente á las necesidades de la Iglesia de Constantinopla, en caso de que Nestorio rehusase sujetarse.

VII. San Cirilo, recibidas las cartas del Papa, escribió á Juvenal de Jerusalén, y á Juan de Antioquia, suplicándoles que se juntasen con él contra Nestorio. Tambien suplicaba á Juvenal que escribiese, asi á Nestorio como al pueblo de Constantinopla, al Emperador, y á todos los Oficiales de la Corte, para que se dispusiesen á consentir en su deposicion si rehusaba rendirse al sentir de los otros Obispos. Escribió al mismo Nestorio otra tercera carta en nombre del Concilio que habia juntado en Alexandria, en conseqüencia de la comision del Papa; para que esta misma carta le sirviese de ultima amonestacion. En ella le declaraba: „Que si dentro de diez dias despues de su recepcion no renunciaba á sus errores, dexarian

de comunicar con él ; añadiendo, que no sería suficiente profesar el Símbolo de Nicea, pues le daba violentas interpretaciones : que sería preciso que confesase por escrito y con juramento que su fe era la misma que la de todos los Obispos del Oriente y del Occidente." Contenia esta carta una larga exposicion de la fe de la Iglesia sobre la Encarnacion , y concluía con doce anatemas que contenian toda la substancia de esta misma fe. Lleváron esta carta con la del Papa Celestino á Constantinopla quatro Obispos del Concilio, Teopento , Daniel , Potamion y Macario.

VIII. Antes que llegasen estos Diputados, viendo Nestorio que los Obispos de Oriente y del Occidente estaban resueltos á no sufrir la turbacion que habia excitado con sus discursos, procuró ponerse á cubierto contra la tempestad que le amenazaba, y solicitó con Teodosio la convocacion de un Concilio general. Basilio y los demás Monges Católicos de Constantinopla, á quienes habia maltratado, pidieron la misma gracia á este Príncipe por un solemne memorial. El Emperador lo concedió é hizo escribir una carta de convocacion á los Metropolitanos de cada provincia ; su data es en 19 de Noviembre de 430. Solo nos ha quedado un exemplar, que lo es de la carta dirigida á San Cirilo. Para este Concilio fué escogida la ciudad de Efeso, y el dia prefixado fué el de Pentecostés del año siguiente 491, que cayó á 7 de Junio. Inmediatamente despues de la fiesta de Pascua, que fué en 19 de Abril, partió San Cirilo de Alexandria acompañado de 50 Obispos de su dependencia, con los quales llegó á Efeso quatro ó cinco dias antes de que se cumpliese el término. El tiempo en que se detuvo hasta la venida de los Obispos, le empleó en hacer extractos de los escritos de Nestorio, y en rebatir sus pensamientos. Se tuvo la junta del Concilio en la Iglesia mayor de Efeso, llamada : *la Santa Madre de Dios*. San Cirilo ocupó el primer lugar, como que representaba al Papa San Celestino. Al principio se leyó el Símbolo de Nicea ; despues la segunda

carta de San Cirilo á Nestorio, á la qual diéron todos sus Obispos su aprobacion con grandes elogios. Tambien se leyó la respuesta de Nestorio, y fué anatematizada con su Autor. Pero nada se explicó en punto de la carta ultima de San Cirilo, en la que estaban los doce anatemas. Hizo este Santo algunos discursos mientras duró el Concilio, y entre otros hay uno en elogio de la Santa Virgen, y toma por testigo al Papa Celestino de que no habia emitido medio alguno por sacar á Nestorio del abismo en que se habia precipitado.

IX. Juan de Antioquia que llegó á Efeso muchos dias despues de Pentecostés, sabiendo la deposicion de Nestorio, juntó por sí mismo un Concilio con los Obispos de Oriente que habia traído consigo, y con algunos otros, cuyo número llegaba á 43, en el qual depusieron á San Cirilo y á Memnon por autores de aquella inquietud, y porque decian que era herético el sentido de los doce anatemas. Tambien separó de la comunión á los otros Obispos del Concilio de Efeso, hasta tanto que condenasen aquellos anatematismos, y se juntasen con los Obispos de su compañía para exâminar todos juntos las causas de las turbaciones de la Iglesia, y aplicar el remedio. El Emperador, que solamente sabia por una relacion infiel lo que habia pasado en Efeso, confirmó la deposicion de San Cirilo y de Memnon, al mismo tiempo que la de Nestorio.

X. En la sesion quarta, la que se tuvo en 16 de Julio en la Iglesia de Santa Maria, San Cirilo que ocupaba siempre la primera Silla por el Papa, aunque estaban presentes sus Legados que habian llegado poco antes, dió su representacion al Concilio, pidiendo que fuesen citados los Orientales: fuéron estos citados hasta tres veces, y habiéndose negado á comparecer, los separó el Concilio de la comunión. Por una carta de San Leon vemos que pretendiendo Juvenal de Jerusalem en el mismo Concilio la primacía de Palestina con unos escritos supuestos, se opuso San Cirilo, y aun escribió á Roma para arruinar esta empresa. Se conservó su carta en los archivos de aquella Iglesia.

XI. Entretanto dió el Emperador Teodosio al Conde Juan la comision de ir á Efeso á deponer á San Cirilo, Memnon, y Nestorio. Para esto congregó los Obispos de los dos partidos, para leerles la carta del Príncipe. Como aprobaba la falsa deposicion de San Cirilo y de Memnon, se alegraron mucho los Orientales, pero los Católicos manifestaron grande descontento. Para que no se aumentase el alboroto, hizo arrestar el Conde Juan á los tres depuestos. A Nestorio le dió por guarda á su amigo el Conde Candidiano, y á San Cirilo y Memnon los entregó á otro Conde llamado Jacobo: envió á decir al Emperador lo que habia hecho, y habia de hacer en lo sucesivo para reunir los dos partidos. Los Católicos, esto es, los Obispos del Concilio, escribiéron por su parte al Príncipe, protestándole que le habian engañado, quando le dixéron que todo el Concilio habia depuesto á Cirilo y á Memnon, pues todo esto lo habia hecho unicamente el partido de Juan de Antioquia sin forma de proceso, y por solo el deseo de vengar la deposicion de Nestorio, y que asi le suplicaban que les restituyese los Obispos, que solamente por haber defendido con ellos la gloria de Jesuchristo, se veían acusados de pocos. Sabiendo el Concilio que se deliberaba en la Corte si desterrarían á San Cirilo y á Memnon, escribió otra segunda carta á Teodosio. Consintió este Príncipe en que de los dos partidos enviasen Diputados, y les dió audiencia en Calcedonia, en el Palacio de Rufino. Los Orientales nada consiguieron á favor de Nestorio; pero San Cirilo y Memnon fueron restituidos á sus Sillas.

XII. Llegó San Cirilo en 30 de Octubre á Alexandria, en donde el pueblo le recibió con grande gozo, y como en triunfo. Uno de sus primeros cuidados fué justificarse con el Emperador, enviándole una apología. Escribió tambien á Acaacio de Berea, amigo de Juan de Antioquia, que estaba pronto para olvidar los ultrages que habia recibido, y para reunirse, si los Orientales aprobaban la condenacion de Nestorio, y

anatematizaban sus blasfemias. Juan de Antioquia y los de su partido, á excepcion de Alexandro de Hierapoli, aceptaron la proposicion; y hecha entre ellos la paz, la anunció San Cirilo al pueblo en un pequeño discurso que hizo en 23 de Abril de 433; pero Teodoreto, uniéndose con San Cirilo, no quiso aprobar sus anatematismos.

XIII. En los ultimos años de San Cirilo no se nota hecho considerable. Murió en 444, á 9 de Junio, ó segun otros, en 27 del mismo mes, despues de haber gobernado la Iglesia de Alexandria 31 años y 255 dias, contando desde la muerte de Teófilo su tio. La memoria de San Cirilo siempre ha estado en veneracion, asi en la Iglesia Latina, como en la Griega: en la una y en la otra se le ha honrado como á Prelado de la mayor vigilancia, constancia y valor. Era tan intrépido quando se hablaba de la causa de Dios, que no temia defenderla contra las Potestades del siglo, y estaba pronto, si fuese necesario, á llevar la verdad á los palacios de los mismos Emperadores. Se vió su constancia, quando, aprisionado en Efeso, estuvo en peligro de que le quitasen el Obispado, y le desterrasen á los desiertos. Entonces dió gracias á Dios en sus trabajos, disponiéndose á sufrir con gozo todas las penas con que le quisiesen afligir. En dos palabras hizo el Papa Celestino su elogio, quando le calificó de generoso defensor de la Iglesia y de la fe, de Doctor Católico, y Apostólico varon, que habia cumplido perfectamente con todo lo que San Pablo pide de un Obispo.